

Un imperdonable de la poesía

Este último lunes se nos fue Juan Luis Martínez, nunca tan amigo nuestro ni tan lejano como para despedirlo más o menos fríamente con un "adiós, poeta". Le conocí desde joven en charlas fugaces, azarosas, incidentales. Recuerdo que en cierto tiempo le solía encontrar en el Samoiedo con un amigo suyo de entonces, Enrique Deformes, hablando ambos de la literatura moderna en torno a una taza de té o a una cerveza.

Juan Luis me comentaba su proyecto de publicar un libro, Sacaba una hoja escrita a máquina que era una mínima parte de lo que sería "La nueva novela". Incluso recuerdo aquella hoja suelta que hacía la relación entre cisne y signo en Mallarmé, por cierto que en francés. Me parecía un poco raro que un libro de poesía se llamase "La nueva novela", aunque no dejaba de pensar en Lautremont, cuando en su immortal canto sexto anuncia al "hipócrita lector" que ha arribado a la novela, lo cual desde el punto de vista rupturista con los géneros fue simplemente genial.

Cuando tiempo después apareció dicha obra de Martínez, su edición y formato externo me recordó bastante al "Ultimo round" de Julio Cortázar, que también trae fotos, frases humorísticas y de las otras con preguntas como "¿Se le descarga la batería?" Las fotos eran de Joan Báez, Jimmi Hendrix y Marcel Duchamp con su devoción por tener una pieza llena de botellas colgadas del techo.

Juan Luis Martínez salía en "su primer round" y pretendía ganar por "nockout" con "La nueva novela".

Traía nuevas audacias que celebrábamos junto a los problemas para Jean Tardieu, fotos de Rimbaux, Marx, Lewis Carroll con su heroína, Alicia immaculada; dibujos, crucigramas con puertas de escapes. Un nuevo intento de evidenciar el romanticismo nunca muerto al poner "El desdichado" de Nerval y aconseja repetirlo en primera persona del singular. Con este tipo de juegos sin contar con la manufactura de los anzuelos, fue considerado el primer surrealista de Chile por algunos en ese entonces.

También intentaba cuestionar quizás la filosofía existencialista. "¿Cómo se representa usted al Ser?" ¿Tiene plumas en la cabeza? Después salió "La poesía chilena", cajita con bolsitas de tierra del valle central y certificados de defunción de nuestros poetas nacionales. Puso como contrapartida muchas banderitas chilenas con lo cual dramáticamente se interpretaba que la poesía había muerto en Chile. Por el otro lado y más triunfalmente estaba Raúl Zurita, emparentado con Martínez, pero aunque puso electrocardiogramas en su libro y fotos en algunos otros, se jugó siempre en el libro sujeto, y no en el libro-objeto como Juan Luis Martínez.

Tienen cosas en común. Por ejemplo, "los actos poéticos" de Zurita con tirarse ácido a los ojos y ciertos escándalos publicitarios, es un decir algo más allá de la palabra escrita. Con la diferencia de que Zurita siguió escribiendo y Martínez vivió sus actos más en silencio. Su misma cruel enfermedad, que a todos nos impresionó, fue parte de esa dramaturgia interior, manteniendo su existencia en el escenario del verdadero dolor. La noticia de su muerte nos enluta. El decía que preparaba otro libro. ¿Dónde pretendía llegar ahora? ¿Quedaré esta obra inconclusa sólo como los anuncios de las "Poesías" de Isidore Ducasse? El tiempo lo dirá.